

DAPE se caracteriza por una respuesta inmune exacerbada a los componentes presentes en la saliva del ectoparásito, tanto pulgas como garrapatas.

Entre las pulgas, la especie *Ctenocephalides felis*, que se encuentran en el 92% de las infestaciones de caninos y 99% del felino, es la especie principales causantes de las alergias y entre garrapata, o *Rhipicephalus sanguineus*, especies presentes en mayor frecuencia en las infestaciones, también es capaz de desencadenar procesos alérgicos después de su picadura (Sousa, 2010; Charman et al., 1987).

Durante la comida de sangre (alimentación) por los ectoparásitos, inyectan cantidades de saliva en la piel del animal, que presenta en su composición sustancias anticoagulantes, vasodilatadoras, antiplaquetarias e inmunomoduladoras, que actuarán para garantizar el éxito del hematofagismo (Silva, 2009).

Entre las sustancias presentes en la saliva de pulgas y garrapatas, hay cerca de 15 componentes altamente alergénicos, que actúan como antígenos en la piel de los perros y los gatos, la estimulación del sistema inmune de los animales que son alérgicos, desencadenan las reacciones de hipersensibilidad y síntomas clínicos encuentran en DAPE.

Sólo los animales alérgicos reaccionarán cuando entren en contacto con la saliva del ectoparásito, ya que podemos observar animales intensamente parasitados sin síntomas alérgicos, y casos en los que una sola mordida puede desencadenar la respuesta alérgica.

1.

- Las reacciones de hipersensibilidad pueden clasificarse como de tipo I (inmediatas), donde los antígenos salivales estimulan la producción de IgE induciendo inflamación severa de la piel, picazón y dolor; y tipo IV (tardío), que explica por qué muchos animales desarrollan síntomas alérgicos más tarde.

En la composición de la saliva hay polipéptidos, aminoácidos, compuestos aromáticos, materiales responsables de la liberación de histamina, así como enzimas proteolíticas y anticoagulantes, sustancias que causan el proceso de irritación inmediata en la piel de los animales. Simultáneamente, otras sustancias alérgicas de bajo peso molecular (haptenos) se unen a las proteínas de la piel del huésped y, tras una exposición posterior, generan una reacción de hipersensibilidad tardía, una respuesta característica dada por los animales con DAPE (Modelli, 2012; Fonseca, 2000).

Signos clínicos

No existe un patrón de lesión DAPE típico que permita la diferenciación entre otras dermatitis alérgicas. Los signos clínicos manifestados son variados, dependiendo del grado de alergia que tenga el animal, pero la evolución de las lesiones suele ser rápida.

En animales susceptibles a las picaduras de pulgas y garrapatas, incluso en medio de pequeñas infestaciones, la manifestación clínica será más grave en comparación con los animales no alérgicos que, incluso altamente infestados, tienen lesiones menos graves (Modelli, 2012).

El prurito intenso es el síntoma principal, y también se observa en las mordeduras de perros alrededor del ano y en la base de la cola, que se extiende hasta la espalda, los muslos, el abdomen y el cuello. Las lesiones están enrojecidas, seguidas de picazón crónica, alopecia, costras hemorrágicas y ennegrecimiento de la piel. Los signos cutáneos generalizados pueden aparecer en animales severamente hipersensibles.

Los gatos pueden manifestar alergia con signos de alopecia y picazón, con costras y protuberancias alrededor del cuello y la espalda. Los síntomas también se pueden presentar por medio del complejo de granuloma eosinófilo, que son lesiones que afectan la piel felina y la cavidad oral, que se encuentran como úlceras, placas y granuloma (Guaguere y Prelaud, 2001; Talaukas, 2009).

En los casos crónicos en los que las lesiones evolucionan debido a lesiones por rascado, estas nuevas lesiones promueven la caída de la barrera protectora de la piel, lo que puede provocar un empeoramiento de la afección, desencadenando infecciones secundarias, que deberían ser tratadas independientemente de la enfermedad subyacente.

Diagnóstico

El diagnóstico de DAPE, debe basarse en la historia clínica del animal asociada con los hallazgos clínicos característicos, donde la morfología y la distribución de las lesiones pueden ser muy sugestivas. La presencia de ectoparásitos o sus excrementos también puede ser un factor importante, pero no siempre es confiable, ya que en al menos el 15% de los casos de DAPE, no hay signos de infestación en animales. La mejoría clínica, después del control de ectoparásitos con el uso de productos específicos durante 4 a 6 semanas, ha sido la mejor forma de diagnóstico. Para los casos en los que durante este período no hay respuesta a la terapia, puede ser indicativo de que no es DAPE y que se deben realizar más investigaciones (Modelli, 2012; Scott, Miller y Griffin, 2010).

Es importante hacer un diagnóstico diferencial de enfermedades con signos clínicos similares, como dermatitis atópica e hipersensibilidad alimentaria, donde DAPE es el primer diagnóstico que debe excluirse e incluso si no es la única causa del proceso alérgico, la presencia de las pulgas y las garrapatas pueden empeorar la intensidad del estado clínico, por lo que la erradicación de los ectoparásitos es esencial en cualquier animal alérgico o con dermatopatía pruriginosa.

Algunas dermatopatías secundarias como la pioderma o la malaseziosis también pueden ocurrir asociadas con la DAPE, por lo que la citología es una prueba extremadamente importante para la investigación y cuantificación de bacterias y levaduras (Favrot et. al., 2010), si está presente en la microbiota cutánea. Debe instituirse un tratamiento específico con antibióticos tópicos y orales y / o agentes antifúngicos.

Tratamiento

El tratamiento de DAPE, consiste en eliminar la exposición a alérgenos, es decir, el control efectivo de la infestación por pulgas y garrapatas en el animal y el medio ambiente, asociada con el tratamiento sintomático del paciente con el uso de medicamentos destinados a reducir la reacción de hipersensibilidad, el control del prurito y, por lo tanto, la consiguiente mejora clínica del animal. Cuando se diagnostica una dermatopatía debida a una infección secundaria a DAPE, también debe tratarse con el uso de antibióticos apropiados.

La eliminación de pulgas y garrapatas será de gran importancia en el tratamiento de DAPE, donde se deben incorporar medidas físicas y / o químicas en el propio animal, en los habitantes y en el medio ambiente (Sousa, 2005). Por lo tanto, el control de DAPE debe incluir el tratamiento etiológico y sintomático del animal afectado y otros animales de contacto, así como la descontaminación del ambiente (interno y / o externo) frecuentado por el huésped, con el objetivo de prevenir nuevas infestaciones.

El tratamiento ambiental para el control de garrapatas puede llevarse a cabo rociando con productos específicos para este propósito (por ejemplo, piretroides) en tres a cuatro aplicaciones a intervalos de 14 días y volver a aplicar según el período de eficacia recomendado. rociar siempre la sustancia en las paredes, paredes, techos y especialmente en las áreas de descanso del animal. En el caso de las pulgas, las medidas de control se llevan a cabo limpiando la materia orgánica (por ejemplo, usando una aspiradora o lavando el medio ambiente) y utilizando productos químicos (por ejemplo, carbamatos, organofosforados).

Para actuar en las etapas adultas de los ectoparásitos encontrados en el animal, se recomienda aplicar productos químicos que tengan un efecto adulticida (Pereira y Santos, 1998).

En el mercado veterinario, existen varias formulaciones tópicas (pour-on, spot-on, aerosol y collares), seguras y de gran conveniencia de aplicación, donde entre las moléculas existentes, Fipronil se destaca como un hito en el tratamiento de pulgas y garrapatas en perros y gatos.